

Domingo 27 durante el año, ciclo B

3 de octubre de 2021

Mario Yamanouchi Michiaki, Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos

Mañana, 4 de octubre, es la fiesta de San Francisco de Asís (italiano) que falleció en el año 1226 a tan solo 44 años. Es uno de los santos más populares de la Iglesia y el Papa actual, por primera vez en la historia, ha elegido su nombre. Además, los títulos y las palabras con que empiezan sus encíclicas “Laudato si (Alabado seas, mi Señor) , sobre el cuidado de la casa común”(2015) y “Fratelli tutti (Todos hermanos), sobre la fraternidad y la amistad social (2020) están inspiradas en este Santo de Asís.

La Iglesia de Japón, como regalo de gratitud al Papa Francisco por su visita a Japón, en noviembre del 2019, justo antes de expandirse el Covid-19, ha decidido ofrecer cada año, desde el 1 de septiembre hasta el 4 de octubre, como el mes dedicado a rezar y vivir con más intensidad según la oración : “Cuidar toda vida”.

Por eso, en la homilía de hoy, inspirándome en el relato de la creación de la mujer descrita en el libro del Génesis pero comentada por el mismo Jesús, quisiera subrayar el mensaje del evangelio y , luego, detenerme sobre el cuidado que nosotros, los seres humanos, debemos tener ante toda vida creada por Dios.

Evangelio: Marcos 10.2-16 : Contra el poder del varón ante la mujer

En la escena del evangelio vemos cómo los fariseos plantean a Jesús una pregunta para ponerlo a prueba. Pero es una cuestión que tiene mucha importancia, pues era un hecho que hacía sufrir mucho a las mujeres de Galilea y había vivas discusiones entre las escuelas rabínicas. La cuestión era si era lícito al marido divorciarse de su mujer.

Pero no se trata del divorcio moderno que conocemos hoy, sino de la situación en que vivía la mujer judía dentro del matrimonio controlado absolutamente por el varón. Según la Ley de Moisés, el marido podía romper el contrato matrimonial y expulsar de casa a su esposa. La mujer, por el contrario, sometida en todo al varón, no podría hacer lo mismo.

La respuesta de Jesús sorprende a todos. No entra en discusiones de los rabinos. Invita a descubrir el proyecto original de Dios, que está por encima de leyes y normas. Esta ley “machista”, en concreto, se había impuesto en el pueblo judío por la dureza del corazón de los varones, que controlaban a las mujeres y las sometían a su voluntad.

Jesús ahonda en el misterio original del ser humano. Dios “lo creó varón y mujer”. Los dos han sido creados en igualdad. Dios no ha creado al varón con poder sobre la mujer. No ha creado a la mujer para ser sometida por el varón. Entre varones y mujeres no tiene que haber dominación por parte de nadie.

Jesús, ofrece una visión del matrimonio que va más allá de todo lo establecido por la Ley. Mujeres y varones se unirán para ser “una sola carne” (Gén 2.18) e iniciar una vida compartida

en la mutua entrega, sin imposición del hombre sobre la mujer como lo era en la época de Jesús.

Este proyecto matrimonial es para Jesús la suprema expresión del amor humano. El varón no tiene derecho alguno a controlar a la mujer como si fuera su dueño. Y la mujer no ha de aceptar vivir sometida al varón. Es Dios mismo quien los atrae a vivir unidos por un amor libre y gratuito. Por eso, Jesús concluye de manera rotunda diciéndole al hombre : “Lo que Dios unió que no lo separe el hombre”(Mc 10.9).

Una visión renovada sobre la relación del hombre con el resto de la obra creada por Dios (Génesis 2. 18-24).

Lamentablemente, durante siglos, el texto del relato de la creación que hoy se ha leído, ha sido utilizado para justificar la inferioridad de la mujer que ha sido creada en “segundo lugar” y “ de una costilla de Adán”.

Pero, hay algo más, y urgente que debemos cambiar con respecto a nuestra mentalidad y actitud ante toda la obra creada por Dios, porque a través del texto del relato de la creación narrada por el primer libro de la Biblia, el hombre se ha constituido en el señor absoluto y dueño de toda la creación.

Y hoy más que nunca hemos comenzado a sufrir las consecuencias desastrosas a causa de la destrucción de la naturaleza provocadas por los seres humanos: calentamiento global y contaminación ambiental. Una cosa que más percibimos es el cambio climático que afecta a millones de personas que pierden todas sus pertenencias y provocan a miles de personas a desplazarse en busca de un lugar para vivir. Sin duda que las guerras siguen siendo también una de las causas más dolorosas del desplazamiento poblacional, convirtiendo a muchos no solo en migrantes, sino en refugiados a quienes en muchos países no se les concede el visado de permanencia estable.

La revolución industrial que dió su primer salto en el siglo 19, hoy ha llegado a su máxima expansión. Eso lo vemos en las grandes empresas que, solo miran sus ganancias económicas y explotan y destrozan sin respetar las leyes de la naturaleza el ambiente donde viven los seres humanos como los demás vivientes : mares, montañas, selvas, llanuras, etc. Pero ante semejante depravación han ido surgido innumerables movimientos a nivel mundial, incluyendo la participación interreligiosa, para proteger la tierra con todos los seres vivos. Ante este movimiento ha llegada la hora de solidarizarnos, también los cristianos, apoyando con nuestras oraciones y participaciones en sus propuestas de acción.

Y un dato más sobre la Tierra en donde vivimos todos. Gracias a los científicos sabemos que la Tierra, nuestra casa común de la humanidad con todos los seres vivientes, es ella misma un organismo viviente capacitado para recuperarse de los desastres naturales, incluso después de grandes cataclismos que ha sufrido la tierra a lo largo de sus 4.600 millones de años de existencia.

A pesar de que en cada cataclismo han desaparecido millones de organismos vivos, pero que de a poco, después cientos y miles y millones de años, la tierra se ha recuperado haciendo

renacer nuevas vidas en ella. Pero, actualmente más que el cataclismo natural (congelamiento global, caída de un gran asteroide, maremotos, etc.) es el hombre quien está provocando la destrucción de la tierra de modo galopante.

Llamada del Papa Francisco: Laudato si

Ante esta situación global, el Papa Francisco escuchando la voz de los científicos y líderes religiosos como políticos, ha convocado a todos los hombres de buena voluntad a tomar conciencia de esta crítica situación y de anunciar de que aún estamos a tiempo de evitar otra nueva destrucción de la tierra, si nos unimos todos, como hermanos, para cambiar nuestra actual forma de vida consumista y de ser cuidadores de la naturaleza creada por Dios.

Por eso, termino la homilía de hoy con las palabras que el Papa Francisco inicia su encíclica Laudato si :

" Alabado seas, mi Señor, cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos : Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba"(LS 1).